



A 40 años del terremoto de 1985 que sorprendió al general Pinochet y su gabinete en Punta Arenas



Por

Victor Hernández
Sociedad de Escritores de Magallanes

Mañana se cumplirán cuatro décadas del movimiento telúrico ocurrido en el Océano Pacífico, a 40 kilómetros del balneario de Algarrobo, a las 19,47 horas del domingo 3 de marzo de 1985, de 7,4 grados en la escala de Richter, que duró cerca de tres minutos. Durante varias semanas, familias enteras de la zona central del país, muchas de las cuales habían perdido sus casas y todos sus enseres, percibieron en las calles desoladas, las sucesivas réplicas del sismo.

El terremoto causó numerosas víctimas fatales y cuantiosos daños materiales desde Copiapó hasta Valdivia, aunque las zonas más afectadas fueron Santiago, Valparaíso, San Antonio, Melipilla y varias ciudades y pueblos de la Sexta Región. De acuerdo con el balance oficial de la tragedia entregado por el gobierno, hubo un total de 180 muertos, 2.575 heridos, sobre 80 mil viviendas destruidas, alrededor de 152 mil habitaciones dañadas y más de un millón de damnificados.

Ese verano fue especialmente noticioso. El 25 de enero los medios de comunicación anunciaban que después de un embarazo de 38 semanas había nacido en Chile el primer bebé fecundado in vitro. Cuatro días más tarde, en la vieja cárcel de Quillota morían fusilados los ex miembros de la policía uniformada Jorge Sagredo Pizarro y Carlos Topp Collins, conocidos como "Los sicópatas de Viña", autores de diez crímenes, violaciones y robos, delitos perpetrados en la ciudad jardín entre el 26 de junio de 1980 y el 4 de marzo de 1982, fecha en que fueron detenidos por el OS-7 de Carabineros. Fueron los últimos ajusticiados con la pena capital en Chile que se derogó finalmente, en 2001.

Debido al recrudecimiento de las protestas políticas pacíficas, el general Pinochet había decretado el estado de sitio en todo el territorio nacional el 6 de noviembre de 1984, una medida coercitiva que se man-

tuvo vigente hasta la llegada del invierno de 1985. Para mejorar la situación económica del país que todavía sufría los embates de la crisis del dólar del año 82, Pinochet había nombrado el 12 de febrero a Hernán Büchi Buc como ministro de hacienda en reemplazo de Luis Escobar Cerda.

Ese domingo 3 de marzo, la Selección Chilena comenzaba a disputar las eliminatorias del mundial de fútbol de México con un empate a un gol frente a Ecuador en un partido jugado en la tarde, en la altura de Quito. A la misma hora, en el hotel Sheraton de Santiago, los tenistas del equipo sueco (Mats Wilander, Anders Jarryd, Stefan Edberg y Stefan Simonsson) campeón de la Copa Davis del año anterior, quienes debían enfrentar la semana siguiente a Chile por la primera ronda de la ensaladera de plata de 1985, firmaban autógrafos muy relajados, mientras jugaban fútbol con periodistas y turistas, ignorando absolutamente lo que iba ocurrir unas horas después. Quién iba imaginar en ese momento que tanto Wilander como Edberg, números 4 y 10 del ranking mundial, en los albores de sus carreras, iban a ser en los próximos años, los mejores jugadores del mundo, a menudo distinguidos por periodistas especializados en este deporte, dentro del selecto grupo de los más grandes en la historia del tenis. Esa noche, en cambio, aterrorizados por el terremoto, huyeron despavoridos del hotel, lo que forzó a la Federación Chilena a reprogramar el encuentro para fines de abril.

Expectativas en Magallanes

Desde hacía tiempo que se esperaba en nuestra región la venida del Presidente Pinochet y su gabinete, luego del traumático año 1984 en que las relaciones con la Iglesia Católica local quedaron deterioradas luego de la manifestación conocida como "Puntarenazo" el 26 de febrero y del bombarzo que destruyó la parroquia Nuestra Señora de Fátima en el barrio 18 de Septiembre, el 6 de octubre.

Después del incidente del "Puntarenazo", Pinochet realizó un viaje sorpresivo a la región el 9 de abril. Desde el Aeropuerto Carlos Ibáñez del Campo, junto a cinco ministros de Estado y algunas autorida-

des civiles y militares, emprendió viaje a la Antártica a bordo de un avión Hércules de la FACH para inaugurar el complejo habitacional Villa Las Estrellas.

En su edición del 19 de febrero de 1985 el diario La Prensa Austral informaba que Pinochet estrenaría nuevo gabinete en Magallanes, acompañado de quince ministros y tres subsecretarios. El gobierno se instalaría en Punta Arenas durante un semana, desde el 2 al 9 de marzo. En Santiago se quedarían, solamente, los titulares de Interior, Relaciones Exteriores y los secretarios de Estado de Gobierno y de la Presidencia.

En los días previos a la llegada de la comitiva presidencial, ocurrieron varios eventos significativos. El 22 de febrero, el intendente mayor general Luis Danús Covián terminaba de preparar el memorándum de catorce puntos que iba a presentar en nombre de la región a Pinochet. El pliego de peticiones consideraba, la creación de un nuevo puerto para Punta Arenas y una serie de beneficios intermedios para las provincias de Última Esperanza y Tierra del Fuego; la situación de los precios del gas natural, el problema del transbordador que cubría el servicio marítimo entre Puerto Natales y Puerto Montt; el uso del gas combustible; las deudas contraídas por los compradores de tierras con la ex Corporación Agrícola (Cora) y con el Ministerio de Agricultura; en el mismo tenor, se pensaban tratar los problemas de la Cooperativa Agrícola de Tierra del Fuego (Catef), y del mineral carbonífero de Pectet. El informe solicitaba también, hacer más expedita la Ley 18.318 de incentivos para las regiones extremas, como asimismo, la flexibilización de la Ley Navarino y de Zona Franca. Un acápite especial lo constituía la delicada situación financiera que atravesaba el Instituto de la Patagonia. Para evitar su liquidación, se estudiaban posibilidades de efectuar convenios con otras instituciones académicas como la Universidad Austral de Chile en Valdivia, o incorporarlo directamente, a la Universidad de Magallanes.

Uno de los primeros en llegar a Punta Arenas fue el escritor, director de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam) y principal asesor cultural del régimen, Enrique Campos Menéndez,



El general Pinochet llegó a Punta Arenas con su gabinete el 2 de marzo de 1985. La gira estaba programada hasta el sábado 9.

con el objeto de asistir a la entrega que hizo el poeta José Grimaldi Acotto de su biblioteca al Museo Regional de Magallanes. En presencia del intendente Danús, del gobernador provincial Carlos Soto Pellizzari, del alcalde de Punta Arenas, Eduardo Menéndez Glasinovic, de la directora del Museo, Desanka Ursic, de los miembros de la directiva de la Sociedad de Escritores de Magallanes, Marino Muñoz Lagos, Osvaldo Wegmann Hansen, Eugenio Mimica Barassi, Silvestre Fugellie y numerosos invitados, Grimaldi afirmó: "Entrego con todo mi cariño a la juventud de mi tierra y a la comunidad, todos mis libros y recuerdos de tres cuartos de siglo que alberga esta sala".

Temor de un nuevo "Puntarenazo"

El martes 26 de febrero, la intendencia regional emitió un comunicado sobre los detenidos el jueves anterior, por la incautación de miles de panfletos considerados subversivos o de propaganda marxista, desde su domicilio particular de calle Zenteno.

En el día de hoy y por Decreto Exento Número 5.198 del Mi-

nisterio del Interior, se ha dispuesto la permanencia obligada de Armando Clodomiro Gómez Sotomayor en la localidad de Puerto Cisne, por el plazo máximo legal. Asimismo, por Decreto Exento Número 5.199, de igual fecha y Ministerio, se ha dispuesto el arresto por otros quince días en dependencias de Carabineros de Chile, de Juan Manuel Vidal Adío".

El intendente Luis Danús expresaba públicamente su inquietud de que se estuviera incubando una contramanifestación como la ocurrida un año antes, donde más de cien personas desde el frontis de la iglesia Catedral gritaron, lanzaron proyectiles y agraviaron al presidente, a la bandera y al himno nacional. Al respecto, identificaba dos posiciones muy claras hacia el gobierno, una subterránea, panfletaria y escondida, dirigida por los partidos Comunista y Socialista y una de tipo regional, que buscaba llegar al ejecutivo con propuestas sociales que se conocían a través de la difusión periodística, donde se le solicitaba al Presidente Pinochet la realización de acciones adicionales para el mejor desarrollo de Magallanes.



Distintos aspectos del gabinete de Pinochet en Punta Arenas. Llegaron acompañando al general, trece ministros y cinco subsecretarios. El intendente, mayor general Luis Danús Covián, expuso sobre los principales problemas que aquejaban a Magallanes.

"Esperamos que la ciudadanía conformada por 100 mil habitantes en Punta Arenas, no se deje representar por una minoría. No debían permitir, sin reaccionar pacíficamente que un 0,1 o 0,2% se convierta en representante de la mayoría de la población".

El programa de Pinochet contemplaba la llegada a Chabunco a mediodía del sábado 2 de marzo. El Presidente y su delegación se alojarían en el Hotel Cabo de Hornos. Por la tarde, participaría en la torre de gobierno de la exposición que a nombre de la región, haría el intendente Danús. El domingo 3, haría una visita a las instalaciones del sector fronterizo de Monte Aymond y luego, se dirigiría a San Gregorio, donde sería investido como Ciudadano Ilustre de la comuna. El lunes se consignaban audiencias y sesiones de trabajo desde las 9 de la mañana. En la tarde, Pinochet inauguraría la nueva central de la Empresa Eléctrica de Magallanes (Edelmag) en Tres Puentes; luego se reuniría con los trabajadores en el Teatro Municipal y posteriormente, asistiría a un concierto ofrecido en su honor, por la banda instrumental del Ejército, en el Cine Gran Palace.

El martes pensaba visitar las distintas unidades militares acantonadas en Punta Arenas. El miércoles 6 de marzo, Pino-

chet almorzaría con 400 jóvenes en el Restaurante El Arriero. A las 17 horas, sostendría un encuentro con mujeres en el Teatro Municipal y a las 19,30 asistiría al concierto de la banda de la Fach, preámbulo de la actividad programada para la mañana del día siguiente: la inauguración de las instalaciones en la Base de la IV Brigada Aérea. En la tarde de ese mismo día, pensaba estrenar la planta pesquera y conservera Canal Beagle y luego, en el gimnasio Fiscal entregar dos nuevas poblaciones y títulos de dominio a sus propietarios.

El viernes consultaba hacer con el gobierno regional un resumen con las principales conclusiones de su estadía en la zona. A las 21 horas tendría una cena en el módulo central de Zona Franca, donde aprovecharía de recorrer el recinto y compartir con el público asistente, rigurosamente seleccionado por razones de seguridad. El sábado 9 de marzo, se procedería a la firma por parte de Pinochet, de los decretos, órdenes y documentos más importantes con motivo de su visita y una conferencia de prensa final. A las 13,25 horas regresaría a Santiago.

La Moneda en la Torre

Como estaba previsto, Pinochet llegó con su esposa Lucía Hiriart a Punta Arenas al me-

diódia de un lluvioso sábado 2 de marzo. Como si se tratara de una fiesta, en el aeropuerto le aguardaban una multitud de adherentes, principalmente mujeres y niños. Al final, vino acompañado de trece ministros: vicealmirante, Patricio Carvajal de la Defensa Nacional; Horacio Aránguiz de Educación; brigadier general, Bruno Siebert, de Obras Públicas; Jorge Prado, de Agricultura; general inspector de Carabineros, René Peri Fagerström, de Bienes Nacionales; Alfonso Márquez de la Plata, de Trabajo y Previsión Social; Winston Chinchón, de Salud; Samuel Lira, de Minería; Miguel Angel Poduje de Vivienda y Urbanismo; general de brigada aérea Enrique Escobar, de Transportes y Telecomunicaciones; brigadier general Fernando Hormazábal de Corfo; teniente general Hernán Brady de la Comisión Nacional de Energía; y los subsecretarios, Alberto Cardemil, de Interior; Alicia Cantarero de Justicia; coronel de Ejército, Carlos Krumm, subsecretario General de Gobierno y coronel Ramón Castro, representante de la Secretaría de la Presidencia. Los ministros de Hacienda, Hernán Büchi y de Economía, Fomento y Reconstrucción, Modesto Collados, se quedaron en Santiago. En su remplazo, vinieron los subsecretarios de ambas carteras, el coronel Manuel Concha y el teniente coronel Jorge Valenzuela.

Alrededor de las cinco de la tarde, Pinochet ingresó al salón de plenarios de la torre de gobierno donde lo esperaban ministros, subsecretarios y todos los integrantes del gabinete regional. En silencio escuchó atentamente la exposición del intendente Danús sobre los distintos problemas de Magallanes. En la cena ofrecida a Pinochet, en el Cabo de Hornos, Danús plantearía la idea central analizada por autoridades locales y empresarios. La regionalización había perdido su ímpetu inicial debido principalmente, a la carencia de representación de los ministerios en la región y por la baja en la asignación de recursos en el Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR creado en 1974) del 58% al 14% entre 1975 y 1984.

Con una sensación agrídulce por el repentino cuestionamiento al financiamiento de la regionalización y por las tareas que demandaba en el futuro la corrección y ajustes al proceso, Pinochet viajó con su esposa por vía aérea a San Gregorio, donde el alcalde Alcides Lagos Rosas, le confirió un galvano como Ciudadano Ilustre. La

ceremonia había sido especialmente preparada trasladando pobladores con sus familias desde Posesión, Punta Delgada, Cañadón Grande y de otros municipios rurales, elevando a dos mil personas el número de habitantes de ese día, en aquella comuna fronteriza. Un entusiasmo Pinochet recordó: "En esta zona verdaderamente se hace patria y soberanía. Estos dos mil chilenos y chilenas nos sentimos orgullosos de cobijarnos en esta tierra y cuyo suelo, más de seis mil kilómetros cuadrados, debemos proyectarlo en las mejores condiciones".

Pinochet retornó a Punta Arenas a las 19 horas. Estaba en su habitación del hotel cuando supo lo del terremoto. A medida que el ministro del Interior Ricardo García le informaba de la magnitud de los daños, tomaba la decisión de cancelar su gira a Magallanes y de regresar con toda su gente a Santiago. A las 23,30 horas el avión Boeing de la Fach despegó del Aeropuerto Carlos Ibáñez del Campo. A las 3 de la mañana efectuaba en la capital, en medio de las réplicas del sismo, una reunión extraordinaria de gabinete.

Un conjunto de temas quedaban pendientes. El FNDR al que le habían asignado 45 millones de pesos de la época iba a requerir realmente, unos 350 millones ese año. Se estimaba

dar una solución definitiva al frigorífico de Porvenir, el mejoramiento del equipamiento del Hospital Regional, la construcción de una Posta Rural en Río Seco y la ampliación del consultorio de Puerto Natales. Se precisaba buscar una solución a la crisis financiera de la Universidad de Magallanes y al Instituto de la Patagonia. En el área de transportes, urgía definir la instalación de un nuevo puerto comercial para Punta Arenas, la mantención de los subsidios a las rutas de Puerto Edén y Puerto Williams; la continuidad del transbordador marítimo y el mejoramiento del aeródromo a Puerto Natales; la definición por parte del ministerio de economía del gravamen a aplicar al gas natural como combustible para los vehículos.

Quedaba pendiente además, la resolución de Codelco sobre el abastecimiento de carbón de la mina Pecket, la construcción de la planta de metanol y el diseño de una carta geológica regional que estableciera el poder comprador de oro de la Empresa Nacional de Minería (Enami).

Pero lo importante era lo que dejaba la inconclusa visita presidencial. La sensación de que toda la planificación no había servido de nada. Ahora en cambio, se sacarían recursos a las regiones y hasta de las jubilaciones para reconstruir el país.



Para prevenir lo ocurrido con el "Puntarenazo" del año anterior, se tomaron estrictas medidas de seguridad. Representantes de Porvenir y Puerto Natales llegaron a Punta Arenas para ser atendidos por el general Pinochet y su gabinete.